
EL EXODO EN EL PASADO



J. M. BRINGAS
Economista

La migración es uno de los pocos fenómenos aún no suficientemente estudiados. Los múltiples aspectos que lleva consigo suscitan cada vez más controversias tanto en el campo científico como en el político, sin que haya acuerdo, ni siquiera acercamiento, entre los defensores de tesis distintas.

Cuantificar el éxodo es uno de los capítulos del estudio del mismo. Las cifras, por sí solas, pocas veces aclaran la comprensión de un problema, pero son necesarias para poderlo analizar y dimensionar. Dividiremos la exposición de las mismas en dos apartados. En el primero recogeremos datos de los movimientos intercontinentales, viendo su evolución y cuantificando las distintas etapas de los mismos. En el segundo trataremos de cifrar el fenómeno mundial de la urbanización, consecuencia de éxodos rurales, bien entre distintas regiones de un país, bien entre distintos países de un continente, pero siempre respondiendo al carácter de migración rural de una región o país pobre a otro más adelantado.

I. MIGRACIONES INTERCONTINENTALES

Las grandes migraciones de la antigüedad y Edad Media tuvieron un motivo común: los movimientos belicistas que o bien dejaron un sedimento de los invasores o bien produjeron éxodos en los vencidos.

La Edad Moderna nos trae el comienzo de un período de grandes migraciones intercontinentales. Su principal raíz es del tipo económico-social, característica que, salvo excepciones, será común a todas las migraciones posteriores. Sin embargo, una característica de todas ellas es que el sentido de las mismas era de países más desarrollados a los de menor nivel de vida. Con excepción de los esclavos negros llevados a América, los emigrantes europeos que se dirigieron a África, América y Asia provenían de los países de mayor nivel de vida de aquella época.

La emigración de la Edad Moderna hasta el siglo XIX partió principalmente de la Península ibérica. Los españoles, que fuimos dueños del mundo en el siglo XVI, poblamos los tres continentes, secundados en menor grado por los portugueses. La "sangría" española fué tal que Bonnard la cifra en tres millones de emigrantes sólo en dicho siglo. Por su parte A. Rosenblat (1) nos ofrece las siguientes conclusiones:

EVOLUCION DE LA POBLACION BLANCA Y NEGRA EN HISPANOAMERICA

Años	Blancos	Negros
1570	729.000	—
1650	1.320.000	835.000
1825	4.940.000	4.126.000
1940	55.923.783	11.938.345
1950	72.619.970	13.729.111

(1) A. Rosenblat: *La población indígena y el mestizaje en América*. Ed Nova. Buenos Aires, 1954.

Como puede verse el fuerte incremento de la población blanca en Hispanoamérica tiene lugar en los primeros veinticinco años del siglo XIX, coincidiendo con la llegada de las nuevas corrientes migratorias. Respecto a los negros, se ha calculado que unos diez millones fueron llevados desde Africa en los célebres veleros de esclavos.

El siglo XIX refuerza las corrientes europeas hacia los otros continentes. En él se produce una salida masiva de gentes empobrecidas buscando mejorar su posición y la de sus familias. Esta situación se prolonga, según Sauvy, hasta la guerra de 1914. Hasta entonces se habían dado cifras impresionantes aún hoy. Como ejemplo vemos que en 1913 salieron de Europa más dos millones de emigrantes, de los cuales 560.000 eran italianos, 350.000 ingleses, 315.000 austro-húngaros, 210.000 rusos, etc.

Los europeos eligen sistemáticamente sus puntos de destino en América, preferentemente. Así, los ibéricos miran principalmente a Iberoamérica; los italianos, indistintamente, van a Norte o Suramérica, y los ingleses, irlandeses, alemanes, holandeses, polacos, etcétera, a Norteamérica.

Por países la evolución de la emigración fué la siguiente (2):

Según el calendario de Gotha la emigración rural alemana fué en 1854 de 250.000 emigrantes. Baja posteriormente a 173.000 en 1883, 33.000 en 1896 y sólo 22.000 en 1901, deteniéndose a partir de los primeros años del siglo, para empezar otra vez después de la segunda guerra.

Inglaterra, igual que Alemania, alcanza su mayor "sangría" hacia la mitad del siglo XIX, si bien el destino no sólo es América, sino otras colonias de Africa, Asia y Oceanía. Entre 1875 y 1905 salieron de las Islas Británicas 4.408.257 personas.

Irlanda se despobló de tal forma que a pesar de su alta tasa de natalidad pasó de 8.100.000 habitantes en 1841 a 4.456.000 en 1901.

Italia, por su parte, perdía hacia 1876 unos 100.000 habitantes anuales, fruto de la emigración, pasando a 290.000 en 1888 y a 306.000 en 1896, alcanzando la impresionante cifra de 500.000 en 1901.

España intentó cortar el chorro humano que la había despoblado anteriormente y puso a principios del siglo XIX serios obstáculos a la emigración. No obstante siguió despo-blándose, destacando Canarias.

Los principales destinos de los emigrantes españoles eran América, Argelia y Francia, calculándose que salían anualmente entre 60.000 y 70.000 españoles. Conocemos la emigración neta de España, desde 1900 a 1953, a Hispanoamérica, que es como sigue (3):

1901 - 1910	+ 412.078
1911 - 1920	+ 403.863
1921 - 1930	+ 159.813
1931 - 1940	— 102.034
1941 - 1950	+ 124.086
1951	47.970
1952	42.684
1953	29.273

Por último un hecho importante: Europa, que hoy día ha cortado la emigración a otros continentes, "mandó fuera" de sus fronteras a 7.092.000 personas en los años comprendidos entre 1946 y 1957. De éstos, 4.120.800 eran de cinco países (Italia, España, Holanda, Portugal y Alemania), en la siguiente medida:

(2) Gregorio Granados: *La emigración a través del tiempo*. Seminario sobre emigración. Marzo-abril 1963.

(3) Fernando Bastos de Avila, S. J.: *Immigration in Latin America*. Pan American Union. Secretariat General of the Organization of the American States. Washington D. C., 1964.

Italia	1.467.100
Alemania	1.280.100
España	529.800
Holanda	524.300
Portugal	309.500

A su vez, y de esos siete millones y pico, Hispanoamérica recibió 2.048.700 emigrantes europeos, que se distribuyeron así:

Argentina	1.500.000
Brasil	300.000
Venezuela	170.000
Uruguay	40.000
Chile	20.000
Perú	10.000
Colombia	6.000
México	5.000
América Central	5.000
Paraguay	2.000
Ecuador	700

Este cúmulo de cifras más o menos ordenado nos da una idea de la importancia que la emigración intercontinental ha supuesto para algunos países europeos. Para ver el auténtico sacrificio de cada país tendremos, en cifras relativas, que hasta 1914 emigraban de España 120 personas de cada 10.000 habitantes, mientras que de Italia sólo 70, 54 de Noruega, 44 de Bélgica, 14 de Suiza, tres de Dinamarca y sólo dos de Alemania.

Para terminar estos datos cuantitativos veamos la situación que atravesaron Africa, Asia y Australasia. Africa sufrió la gran "sangría" de los esclavos, reflejada en el descenso de población que de 100 millones en 1650 pasó a 90 en 1800. Solamente la Unión Sudafricana recibió importante inmigración europea, cifrándose ésta—inglesa en su mayoría—en dos millones y medio de personas. Otro tanto queda desparramado por el continente.

Asia ha tenido pocos desplazamientos. Apenas medio millón de chinos estaban fuera del continente en 1948. Ultimamente se ha incrementado la emigración a América, sobre todo de japoneses.

Australasia, por su parte, recibió, entre 1801 y 1935, 2.300.000 personas, provenientes de Europa en su mayoría.

Puede decirse que gran parte de toda esta migración intercontinental ha servido para colonizar tierras vírgenes en los países de destino, aunque en este siglo haya cambiado el signo y sean las ciudades las que reciben el potencial humano extranjero, participando así en la formación de nuevas ciudades, fenómeno que analizaremos por separado.

II. TENDENCIA MUNDIAL A LA URBANIZACION

El éxodo rural a las ciudades es un aspecto del fenómeno migratorio que debido a sus colosales proporciones empieza a inquietar de manera primordial a urbanistas y políticos.

El crecimiento desproporcionado de las ciudades se da tanto en los países que reciben emigrantes como en los que los envían. Su crecimiento va ligado a la evolución del crecimiento o evolución industrial. Lampart dice (4) que la ciudad pre-industrial comprendía sólo un mercado interregional sin división territorial del mercado de trabajo; la industrial, que aparece con la revolución industrial del siglo XIX, ofrece como característica un desarrollo centrípeto, provocado por la energía de máquinas de vapor y la producción en serie; por último, los centros metropolitanos, como resultado de la técnica del siglo XX, añaden a la anterior fuerza centrípeta una fuerza centrífuga provocada por la energía eléctrica, el automóvil y el teléfono.

Es asombroso ver cómo de 1800 a 1950 la población del mundo invadió los núcleos urbanos. Los siguientes cuadros hablan por sí solos (5):

AÑO	CENTROS URBANOS						
	Poblac. mundial — millones	5.000 y más		20.000 y más		100.000 y más	
		Millon.	Porcen. poblac. mundial	Millon.	Porcen. poblac. mundial	Millon.	Porcen. poblac. mundial
1800	906	27,2	3,0	21,7	2,4	15,6	1,7
1850	1.171	74,9	6,4	50,4	4,3	27,5	2,3
1900	1.608	218,7	13,6	147,9	9,2	88,6	5,3
1950	2.400	716,7	29,8	502,2	20,9	313,7	13,1

COMPARACION ENTRE EL AUMENTO DE LA POBLACION URBANA MUNDIAL Y EL RITMO DE AUMENTO DE LA POBLACION MUNDIAL TOTAL (1800-1950)

PERIODO	PORCENTAJE DEL AUMENTO			
	Población mundial en las ciudades			
	Población mundial total	5.000 y más	20.000 y más	100.000 y más
1800-1850	29,2	175,4	132,3	76,3
1850-1900	37,3	192,0	193,5	222,1
1900-1950	49,3	227,7	239,6	254,1

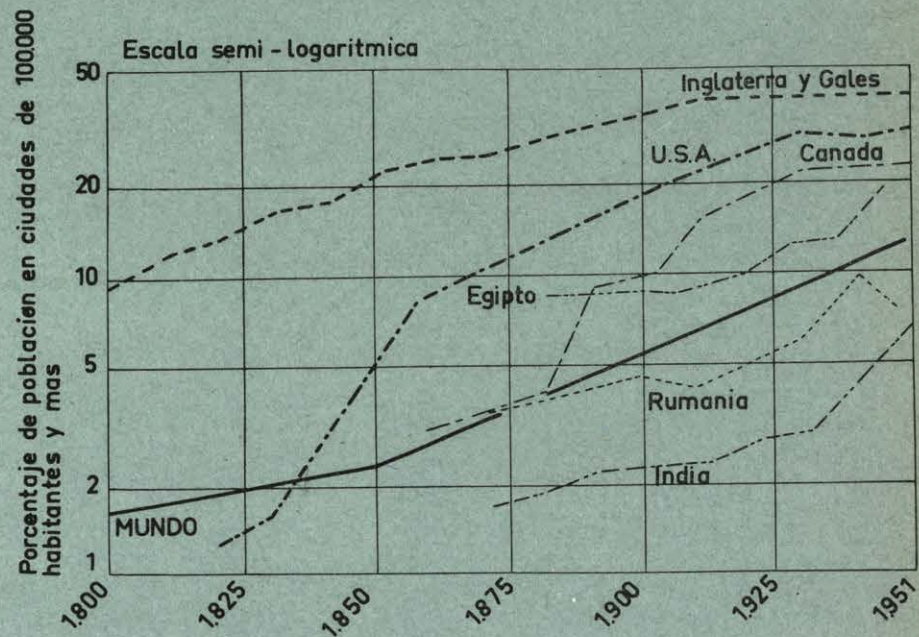
PORCENTAJE DEL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES DE 100.000 HABITANTES Y MAS (1800-1950)

Continentes	PERIODOS		
	1800-1950	1850-1900	1900-1950
Europa	150	250	97
Asia	25	60	450

(4) *Urbanization in India and the Far East*. Unesco, 1957.

(5) Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory: *La Urbanización en América Latina*, tomo I. Feres-Friburgo, 1962.

CRECIMIENTO DE LA PROPORCION DEMOGRAFICA EN CIUDADES DE 100.000 Y MAS HABITANTES EN EL MUNDO Y ALGUNOS PAISES (1800-1951)



Fuente: Kingsleg Davis and Hilda Heltz Golden: *Economic Development and Cultural Change*, October 1954.

Para completar los cuadros anteriores vamos a ver la evolución de la población total, en los distintos censos habidos entre 1955 y 1963, en algunas ciudades del mundo (6) tomadas al azar entre las mayores de 100.000 habitantes:

País	Ciudad	Años del censo	Habitantes	Diferencia	% de crecimiento medio anual
Costa de Marfil	Abidján	1955	127.585	52.415	8,2
		1960	180.000		
Rodesia del Norte	Lusaka	1956	33.163	67.037	28,8
		1963	100.200		
Senegal	Dakar	1955	230.579	144.129	10,4
		1961	374.700		
República Árabe Unida	El Cairo	1960	3.348.779	69.621	2,1
		1961	3.418.400		
Canadá	Montreal	1956	1.620.758	535.242	5,5
		1962	2.156.000		
México	México	1960	2.832.133	218.590	2,6
		1963	3.050.723		

(6) *Demographic Yearbook*. 1963. Naciones Unidas. Las operaciones matemáticas son del autor del artículo.

México	Guadalajara	1960	736.800	167.689	7,5
		1963	904.489		
Panamá	Panamá	1960	273.440	32.561	3,9
		1963	306.001		
U.S.A.	Nueva York (ciudad)	1957	7.795.471	— 13.487	—
		1960	7.781.984		
Brasil	Brasília	1960	89.698	41.270	46,—
		1961	130.968		
Chile	Santiago	1959	1.699.711	200.289	11,—
		1960	1.900.000		
Venezuela	Caracas	1961	1.336.119	171.069	6,4
		1963	1.507.188		
China (Formosa)	Taipei	1956	737.029	242.052	5,4
		1962	979.081		
India	Bombay	1961	4.152.056	270.109	3,2
		1963	4.422.165		
Irán	Teherán	1956	1.512.082	325.900	5,4
		1960	1.838.982		
Japón	Tokio (Area M)	1955	6.969.104	1.643.896	3,3
		1962	8.613.000		
Corea	Seul	1955	1.574.868	1.408.456	12,7
		1962	2.983.324		
Italia	Roma	1961	2.188.160	90.722	4,1
		1962	2.278.882		
Inglaterra	Londres (Area M)	1961	8.171.902	4.908	—
		1962	8.176.810		
Australia	Sidney	1961	2.183.388	32.582	1,5
		1962	2.215.970		
Rusia	Moscú (Area M)	1959	5.045.905	1.271.095	7,9
		1963	6.317.000		
España	Madrid	1960	2.259.931	183.221	2,7
		1963	2.443.152		
	Barcelona	1960	1.557.863	76.058	1,6
		1963	1.633.921		

Por último, y como dato alarmante del crecimiento de las ciudades, diremos que al comienzo del siglo XIX las ciudades de más de 100.000 habitantes no llegaban a 50, en 1950 eran más de 900 y en 1963 pasan del millar. De éstas, 114 superan el millón de habitantes.

Otra manera más clara de contemplar el fenómeno es a través de lo que se ha llamado el grado de urbanización o porcentaje de la población de un país que vive en ciudades de más de 20.000 habitantes. Ofrecemos el ejemplo de algunos países hispanoamericanos:

<i>País</i>	<i>Censos</i>	<i>Grado de urbanización</i>	<i>Tasa anual media de la evolución del grado de urbanización</i>
Cuba	1907	43,9	+ 0,16
	1919	44,7	
	1931	47,1	
	1943	49,6	
México	1930	33,5	+ 0,45
	1940	35,1	
	1950	42,6	
Argentina	1895	37,4	+ 0,48
	1914	52,7	
	1947	62,5	
Brasil	1940	31,2	+ 0,50
	1950	36,2	
Colombia	1938	29,1	+ 0,55
	1951	36,3	
Venezuela	1936	35,—	+ 1,34
	1941	39,—	
	1950	53,8	

Esta marcha del campo a las ciudades ha hecho pensar a los demógrafos que, de no ocurrir un cambio sustancial, dentro de treinta y cinco años una cuarta parte de la población mundial vivirá en ciudades de más de 100.000 habitantes, y en el año 2050 será la mitad de la población mundial la que viva en tales ciudades.

Por último, vamos a tratar de ver qué ha pasado en el interior de España, ya que las estadísticas de emigración española a Europa, en los últimos cinco años, difieren de tal forma que no sabemos a qué atenernos. Además, se trata de un tipo de emigración llamado "golondrina", que analizaremos en otro lugar.

Analicemos, pues, ese aspecto del crecimiento urbano de nuestras ciudades y pueblos, debido no sólo al saldo positivo entre nacimientos y defunciones, sino a las incesantes migraciones del campo a las ciudades. Según el I.N.E. dicho crecimiento fué el siguiente:

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN %

<i>Años</i>	<i>Capitales</i>	<i>Provincias sin capitales</i>
1900	16,8	83,2
1910	17,4	82,6
1920	19,1	80,9
1930	21,6	78,4
1940	24,4	75,6
1950	27,5	72,5
1960	30,8	69,2

Muchas son las causas de la atracción de la ciudad y no vamos a entrar ahora ni en su análisis ni siquiera en su enumeración. Tan sólo señalamos que el hecho se manifiesta no sólo en aquellas provincias industriales, sino también en las agrícolas. Por ejemplo, Lugo (provincia) disminuyó su población en la década 1950-1960 (emigraron y murieron más que nacieron), mientras que su capital pasó en el mismo período de tiempo de 42.805 a 53.743 habitantes. Capitales como Madrid, Barcelona, Bilbao, Pamplona, etc., de reconocida o naciente industrialización, han dado saltos tan grandes como los que recogemos en la siguiente tabla:

Capitales	1950	1956	1960	% de crecimiento medio anual
Madrid	1.618.435	1.879.037	2.259.931	4
Barcelona	1.280.179	1.431.753	1.557.863	2
Bilbao	229.334	257.160	297.942	3
Pamplona	72.394	84.808	97.880	3,5
Vitoria	52.206	59.199	73.701	4
San Sebastián	113.776	123.715	135.149	1,9

En Barcelona y San Sebastián el 1 por 100 de crecimiento medio anual es un poco más bajo, porque sus alrededores son también ciudades receptoras. De todas formas superan al nacional (1,1). El caso de Bilbao es tremendamente significativo, pues además de ser su ritmo muy fuerte tiene a su alrededor ciudades industriales.

No sólo son las capitales las que experimentan ritmos de crecimiento tan grandes, sino también los pueblos importantes de la provincia. A guisa de ejemplo señalamos unos cuantos:

Pueblos	1950	1960	% de crecimiento medio anual
Baracaldo	42.240	77.802	8
Sabadell	59.494	105.152	7,6
Avilés	21.270	48.503	12,8
Torrelavega	23.728	31.021	3
Miranda de Ebro	18.094	27.881	5,4
Eibar	16.318	31.725	9,4

Como resumen de todo lo dicho queda una conclusión: en brevísimo plazo la mayoría de la población vivirá en ciudades mayores o menores, pero en ciudades. Ahora bien: ¿está preparada la "ciencia" del Urbanismo para afrontar la serie de problemas en cadena que se avecinan? Mucho nos tememos que no. Urge, pues, el desarrollo de todas y cada una de las ramas de dicha "ciencia".

